

PRESENTACIÓN

Fátima Bañez García
Ministra de Empleo y Seguridad Social

El desempleo juvenil afecta a la mayor parte de las naciones desarrolladas y constituye un problema económico y social de primer orden que actualmente se sitúa en lo más alto de la agenda política. En este monográfico de *Información Comercial Española* se abordan muchas de las cuestiones del debate actual a partir de un planteamiento riguroso realizado por profesionales de muy distintos ámbitos, caracterizados por su juventud y valía profesional. Desde aquí quiero agradecerles su esfuerzo y dedicación a este proyecto.

En España, la gravedad del problema es el reflejo de la elevada tasa de paro general. La tasa de desempleo juvenil tiende a ser en torno al doble de la tasa general y España no es una excepción. No obstante, es posible identificar factores específicos de nuestras instituciones que afectan de forma especialmente negativa a nuestros jóvenes. La crisis ha agravado un problema que no era nuevo, poniendo de relieve importantes deficiencias estructurales.

Afortunadamente, la crisis también ha reducido el coste de oportunidad de la educación, lo que, junto a políticas públicas acertadas, ha permitido reducir las tasas de abandono temprano de los estudios y que nuestros jóvenes estudien durante más tiempo. El porcentaje de jóvenes menores de 25 años que se dedican exclusivamente a su formación alcanza el 55 por 100, frente al 43 por 100 de antes de la crisis. Pese a ello, el número de jóvenes sin formación, más allá de la enseñanza obligatoria, es excesivamente elevado, lo que puede condenar a muchas personas a una trayectoria laboral muy difícil. Casi 800.000 jóvenes menores de 30 años, que están desempleados, no han superado la educación secundaria obligatoria, más de la mitad de los jóvenes desempleados en esa franja de edad.

Nuestras sociedades deben dar respuestas urgentes al desafío del paro juvenil. No podemos garantizar un futuro digno a nuestros jóvenes si no somos capaces de ofrecerles un presente adecuado. La dificultad de encontrar un empleo de calidad al inicio de la carrera profesional tiene efectos durante toda la trayectoria laboral y afecta al crecimiento potencial de la economía. Una inserción deficiente no solo puede afectar individualmente a estas personas durante toda su vida, sino que supone una amenaza para nuestros sistemas de protección social y bienestar en el largo plazo, en un entorno vulnerable por el impacto del proceso de envejecimiento poblacional.

Las respuestas a este desafío deben venir de la mano de cambios en las instituciones laborales y educativas, para adaptarse a un entorno muy distinto de aquel en el que se

diseñaron. La globalización y las nuevas tecnologías han transformado profundamente las reglas del juego y el inmovilismo constituye una opción utópica para hacerles frente. Debemos adaptarnos para garantizar el bienestar social en el largo plazo, transformando las estructuras educativas y las relaciones laborales, a la vez que se adoptan medidas coyunturales para las necesidades más urgentes.

Esta estrategia de respuesta es la que ha puesto en marcha el actual Ejecutivo, con medidas estructurales como las reformas educativas y laborales y medidas de choque como la Estrategia española de emprendimiento y empleo joven o la Garantía juvenil. Esta última iniciativa promovida a instancias de España, entre otros socios, desde el ámbito de la Unión Europea, es una muestra de la importancia de esta cuestión para el futuro del Proyecto europeo.

En el ámbito de la educación, las instituciones deben poner en manos de la juventud las habilidades necesarias para garantizar una inserción satisfactoria, así como acercarse al mundo profesional y construir relaciones estables con las empresas. También es fundamental articular mecanismos que eviten el abandono temprano de los estudios. Los programas de formación dual se han demostrado muy útiles para facilitar las transiciones al empleo de calidad, y su incidencia en España tiene aún mucho recorrido. Las medidas adoptadas en la última legislatura para su desarrollo ya muestran resultados prometedores, pero queda mucho camino por recorrer.

Por su parte, la regulación laboral debe ser flexible y hacer frente al problema *insiders-outsiders*. La protección del empleo no puede suponer una losa para los recién llegados al mercado laboral y la negociación colectiva debe tratar de dar oportunidades a la juventud. Los servicios públicos de empleo deben facilitar un tratamiento personalizado y eficaz a los jóvenes desempleados. La Garantía juvenil, recientemente puesta en marcha, pone medios muy concretos para dar respuestas inmediatas a las necesidades de este colectivo.

Sindicatos y patronales deben contribuir a tender puentes entre la educación y los centros de trabajo. Su papel es clave para transmitir información sobre las habilidades más demandadas, así como para impulsar los contratos formativos en un país con una estructura productiva atomizada. La actitud emprendedora debe ser la regla, tanto para los jóvenes empresarios como para los asalariados. Los de mayor edad deben promover este emprendimiento, fomentar una actitud comprometida con el empleo e incentivar y dejar sitio para las nuevas ideas que traen los jóvenes trabajadores, libres de las ataduras de la experiencia. Las administraciones, por su parte, deben apostar por la eliminación de barreras de entrada para los jóvenes, injustificadas.

A su vez, es importante incentivar la movilidad laboral, promoviendo que los trabajadores puedan desplazarse libremente, a su voluntad, para adquirir más competencias profesionales, sin perder derechos laborales.

La responsabilidad de esta transformación corresponde a todos los ámbitos de la Administración, aunque las amplias responsabilidades de las Comunidades Autónomas en la gestión de la educación, las políticas activas de empleo y las políticas sociales

las convierten en protagonistas. También es fundamental la adaptación de los agentes sociales, que deben tender puentes más sólidos entre los periodos educativos y la vida profesional, así como tener en cuenta a quienes se incorporen por primera vez al mercado de trabajo a la hora de posicionarse en cualquier negociación.

En definitiva, se trata de un problema que nos atañe a todos como ciudadanos y en el que todos podemos contribuir. Los empresarios apostando por el talento joven, los trabajadores apoyando a los nuevos compañeros, los profesores acercándose a las necesidades del tejido productivo y, por supuesto, los jóvenes dando lo máximo para aprovechar las oportunidades que se les presenten.

Se dice que el error de los jóvenes es que consideran la inteligencia sustituta de la experiencia, mientras que el problema de los mayores es que creen que la experiencia sustituye a la inteligencia. Tratemos de extraer lo mejor de cada cual, aprovechando la frescura de unos y el saber hacer de otros, generando entre todos las oportunidades que garanticen nuestro futuro.